El propósito de este sitio de Internet es proporcionar manuscritos de sermones gratuitos y videos de sermones a pastores y misioneros en todo el mundo, especialmente en el Tercer Mundo, donde hay pocos, si es que hay, seminarios teológicos o escuelas Bíblicas.

Estos manuscritos de sermones y videos ahora van a casi 1,500,000 computadoras en más de 221 países todos los meses en [www.sermonsfortheworld.com](http://www.sermonsfortheworld.com/). Otros cientos miran los videos en YouTube, pero rápidamente dejan YouTube y vienen a nuestro sitio de Internet. Los manuscritos de sermones se dan en 42 idiomas a casi 120,000 computadoras cada mes. Los manuscritos de sermones no tienen derecho de autor, así que los predicadores pueden usarlos sin nuestro permiso. [Por favor, oprime aquí para aprender cómo puedes hacer una donación mensual para ayudarnos en esta gran obra de predicar el Evangelio a todo el mundo](http://www.rlhymersjr.com/donate.html).

Cuando le escribas a Dr. Hymers, siempre dile en qué país vives o él no te podrá contestar. El correo electrónico de Dr. Hymers es [rlhymersjr@sbcglobal.net](mailto:rlhymersjr@sbcglobal.net).

**¡LA BATALLA Y LA VISIÓN!**

# por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles

La Noche del Día del Señor, 8 de septiembre de 2019

“Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (II Pedro 3:18; pág. 1276 Scofield).

Pueden sentarse.

Estas son las últimas palabras que Pedro escribió antes de que lo arrastraran y lo crucificaran al revés. Pedro no fue criado en un hogar cristiano. No era un fariseo. No era estrictamente ortodoxo. Era un pescador rudo. Pedro hizo muchos errores y cometió muchos pecados antes de convertirse en la noche en que Jesús resucitó de entre los muertos.\*[[1]](#footnote-1) Fue años después de que escuchó por primera vez acerca de Jesús, que Pedro se convirtió en un “hombre de acero” y un Discípulo de Jesús consumido. Por eso vale la pena recordar su último consejo:

“Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (II Pedro 3:18).

Pedro sabía que uno no toma una simple “decisión”, y luego todo lo demás encaja. ¡No! Él tenía que crecer, para “crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

Mi propia vida muestra la locura de no ser discipulado adecuadamente. Por lo tanto, no fui discipulado yo mismo. Mi pastor, el [Dr. Lin](https://en.wikipedia.org/wiki/Timothy_Lin), fue un gran hombre de Dios, pero nunca me vio como discípulo, porque yo no era chino. Y cuando tuve una relación con una joven China, el pastor me dijo que no volviera.

Fue entonces cuando comencé a moldear mi vida en Winston Churchill. Churchill dijo una vez: “Nunca debes hacer una promesa que no cumples”. El Dr. Lin me prometió que me enviaría como misionero de la iglesia China. Pero no cumplió esa promesa. Más tarde aprendí a perdonarlo y se convirtió en mi amigo. Pero cuando me dijo que no volviera, me quedé solo, con solo Churchill como guía. Y el fumaba puros y bebía güisqui, y rara vez asistió a la iglesia.

**+ + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + +**

**NUESTROS SERMONES ESTÁN DISPONIBLES  
 EN SU TELÉFONO CELULAR AHORA.**

**IR A** [**WWW.SERMONSFORTHEWORLD.COM**](http://WWW.SERMONSFORTHEWORLD.COM)**.**

**HAGA CLIC EN EL BOTÓN VERDE  
CON LA PALABRA “APP” SOBRE TAL.**

**SIGA LAS INSTRUCCIONES QUE APAREZCAN.**

**+ + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + +**

¡Qué guía tan extraña para un joven predicador como yo! Churchill era un agnóstico. Solo iba a la iglesia para bodas y bautizos, nunca a los servicios dominicales regulares. Pero aprendí algunas cosas útiles de él: luchar por lo correcto, hacerlo a través del desierto y la soledad de la vida, y ejercer coraje. Solo podía seguir solo con Winston Churchill como mi guía. Pero eso fue mejor que ninguna guía. Galileo dijo una vez: “No puedes enseñarle nada a un hombre. Solo puedes ayudarlo a encontrarlo dentro de sí mismo”. Como resultado, fui liberado de mi pastor y deambulé sin rumbo durante años.

Pero Dios todavía estaba conmigo. “Gracia asombrosa, qué dulce el sonido que salvó a un desgraciado como yo. Una vez me perdí, pero ahora me encontraron, estaba ciego, ¡pero ahora veo!” (traducción de “Amazing Grace” por John Newton, 1725-1807). Dios hizo a Pedro un discípulo, un hombre de acero, un hombre de Dios. Y dijo Pedro:

“Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (II Pedro 3:18).

Y así, por falta de alguien que me guiara, fui atraído hacia el joven Winston Churchill.

Su familia era de ricos. Vivía en un buen hogar, vestía ropa bonita y tenía muchos juguetes con los que jugar. Pero también tenía muchas desventajas.

Este niño no era muy guapo y no era un atleta. Era débil y enfermizo. Habló con un ceceo. Le fue mal en la escuela, y sus maestros dijeron que era un alborotador. Peor aún, sus padres casi nunca encontraban tiempo para estar con él. No le mostraron afecto. Carecía de dos cosas que los niños más necesitan: amor y aliento.

Su futuro no se veía bien. Solo tenía una cosa para él. Dentro de su cabeza, tenía otra visión de quién era. Se vio a sí mismo tomando acciones audaces y dinámicas. Se vio a sí mismo al mando de guerreros en batallas desesperadas. No estaba tartamudeando cuando habló. En su mente, daba discursos elocuentes a un público emocionado.

En la vida real, su padre se volvió loco y le gritó: “Estás condenado al fracaso de toda la vida”.

Ahora su padre había muerto y Churchill era un prisionero de guerra. Fue capturado por el enemigo. Fue encarcelado a más de 300 millas de las líneas aliadas más cercanas. Varios otros prisioneros en el campo planearon escapar. Pero tenían demasiado miedo de liberarse. Pero este joven se sentía diferente acerca de estar en prisión. ¡Tenía que escapar!

No importaba que no estuviera equipado para sobrevivir solo en el desierto. ¡Lo que el joven tenía era una visión de libertad! ¡Esto le dio el coraje de actuar! Rompió una ventana y salió hacia la oscuridad de la noche. ¡Se necesitó valor para salir de su zona confortable!

Ahora lo vemos como un servidor público. Todo lo que siempre quiso hacer fue servir a su país. En este punto de la vida no tenía poder porque no tenía un puesto en el gobierno. Aun así, sintió que se acercaba la guerra. No podía sentarse y no hacer nada.

Así que consiguió sus propios hechos sobre la situación que enfrentaba su país. Se enteró de que su país estaba en un peligro terrible. Él habló en discursos públicos, a través de artículos de periódicos, transmisiones de radio y libros.

Al principio la gente se reía de él. Entonces, ¿qué hizo él? Él continuó hablando francamente. Ellos se rieron. Se burlaron de él. ¡Algunas personas dijeron que estaba tan loco como su padre! Pero utilizó todo lo que pudo para advertir a sus compatriotas. Pasaron casi diez años antes de que comenzaran a escucharlo. Él estaba en el desierto.

¿Qué se apodero para seguir frente a tal oposición? Tomó determinación. Tomó la voluntad de nunca rendirse.

La mayoría de la gente recuerda a Winston Churchill como el dinámico Primer Ministro de Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial. Pero había mucho más para él.

Cuando murió a la edad de 90 años, el erudito de Oxford Isaiah Berlin lo llamó, “Una figura histórica gigantesca durante su propia vida. Uno de los dos hombres más grandes que ha producido su nación, un orador de gran poder, el salvador de su país, un héroe mítico, que pertenece tanto a la leyenda como a la realidad, el ser humano más grande de nuestro tiempo”.

Las tres historias que te conté fueron sobre su vida. El niño con una visión de sí mismo que nadie más tenía, ese era Churchill. El orador que no se rendiría, ese también era Churchill.

Sirvió sesenta años en el Parlamento. Ocupó casi todos los cargos políticos en el Gobierno británico. Finalmente se volvió en primer ministro a los 65 años, cuando la mayoría de los hombres se jubilan. Regresó como primer ministro cuando tenía 76 años y continuó hasta los ochenta.

La persistencia tenaz de Churchill fue legendaria. Él superó muchos obstáculos en su vida. Si, el enemigo era su ceceo, su infancia enfermiza, la ausencia del amor de sus padres, su falta de educación universitaria, su pelea contra Hitler y su máquina de guerra, la pérdida de su pequeña hija, Marigold, o sus batallas internas de toda su vida con la depresión. Churchill se convirtió en un símbolo de valor personal crudo. Hacia el final de su larga vida, Churchill dijo esto:

“La vida es una prueba y este mundo es un lugar de ensayo. Siempre los problemas...se presentarán a cada generación en diferentes formas”.

De nuevo, Churchill dijo esto:

“Los seres humanos no están dominados por cosas materiales, sino por ideas por las cuales están dispuestos a dar sus vidas o el trabajo de sus vidas”.

Su marca en la historia descansará en su ejemplo de toda la vida como líder. El 18 de junio de 1940, Churchill se levantó en la Cámara de los Comunes para dar probablemente el discurso político más importante del siglo XX:

“Espero que la batalla de Gran Bretaña esté por comenzar. De esta batalla depende la supervivencia de la civilización Cristiana...Toda la furia y el poder del enemigo deben volverse pronto contra nosotros. Hitler sabe que tendrá que rompernos en esta isla o perder la guerra. Si podemos hacerle frente, toda Europa puede ser libre y la vida del mundo puede avanzar hacia tierras altas e iluminadas por el sol. Pero si fracasamos, entonces todo el mundo, incluidos los Estados Unidos, incluido todo lo que hemos conocido y querido, se hundirá en el abismo de una nueva Edad Oscura, más siniestra y quizás más prolongada, a la luz de la ciencia pervertida. Por lo tanto, preparémonos para cumplir con nuestros deberes, y tengamos tanto cuidado de que, si el Imperio Británico y su Commonwealth duran mil años, los hombres aún dirán: ‘Esta fue su mejor momento’”.

(Estos pasajes están parafraseados del gran libro de Larry Kryske, ***The Churchill Factors***).

Quizás este mensaje le dé alguna idea sobre mi interés en este hombre notable. Pero, aunque era el hombre más grande del siglo XX, no era cristiano.

Sin embargo, él me inspiró una y otra vez, especialmente en tiempos de depresión profunda. La otra noche, en mi propia depresión, leí todo su segundo libro sobre la Segunda Guerra Mundial, ***Their Finest Hour.*** Como siempre, mi espíritu se alentó. Me fui a la cama aproximadamente a las 8:00 a.m., con las gaitas tocando melodías y momentos de gloria en mi cabeza. Y esto es lo que quiero decirte esta noche.

Tengo un sueño. Es un sueño demasiado grande para nosotros que entiendas todo de una vez. El sueño es este: que nuestra nueva iglesia oriental se convierta en un faro de esperanza y un lugar de refresco para las iglesias en dificultades en todo el mundo.

No fuimos derrotados por el quebrantamiento de la iglesia que hemos aguantado. Los delatores y traidores se han ido. Los infieles y egoístas se han ido, junto con amigos engreídos y engañosos. ¿Somos derrotados por su traición? ¡No! Actualmente nos alienta, porque sabemos que Satanás no habría desperdiciado su energía en nuestra iglesia a menos que supiera lo que no podemos ver en este momento. Satanás ve nuestra nueva iglesia como yo la veo: como un bastión de oración que viene y un baluarte del Evangelio de Jesucristo. Donde, a través de la lucha y la perseverancia, hablaremos al mundo entero a través de nuestro sitio internet, y a través de los misioneros que enviaremos al mundo, en el futuro.

Es mi visión, y mi oración, que seremos el epicentro del avivamiento y la Verdad para fortalecer las iglesias para toda la humanidad.

Si ese sueño y esa visión se cumplen, como creo que lo hará, lo debemos todo a Dios, y la gracia que Él le dio primero al Apóstol Pedro, ¡y ahora se derrama sobre ti y sobre mí!

No hay duda de que Dios salvó a Gran Bretaña en esa hora oscura. Y ese mismo Dios está con nosotros mientras obramos para hacer realidad esa visión. El Apóstol Pedro: “creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. Sir Winston Churchill dijo:

“Usted pregunta: ‘¿Cuál es nuestro objetivo?’ Puedo responderlo, en una palabra: es victoria, victoria a toda costa, victoria a pesar de todo terror, victoria por largo y difícil que sea el camino; porque sin victoria no hay supervivencia”.

¡Que tú y yo vivamos victoriosamente para Jesucristo y para la visión de esta iglesia! Amén.

Ponte de pie y canta el himno número 6, “Soldados Cristianos”.

Soldados cristianos, a pelear marchar,

Yendo por delante la cruz del Señor;

Contra el enemigo, nos guía Jesús;

Hacia la batalla, con bandera y luz.

Soldados Cristianos, a pelear marchar,

Yendo por delante la Cruz del Señor.

Tronos y coronas pueden perecer,

De Jesús la iglesia constante ha de ser;

Nada en contra suya prevalecerá;

Porque la promesa nunca faltara.

Soldados Cristianos, a pelear marchar,

Yendo por delante la Cruz del Señor.

Avancen, hoy pueblo, únanse a cantar,

Mezclen hoy sus voces en canción triunfal,

Gloria, y alabanza a Jesús el Rey;

Ángeles y hombres por los siglos den.

Soldados Cristianos, a pelear marchar,

Yendo por delante la Cruz del Señor.

(“Onward, Christian Soldiers” por Sabine Baring-Gould, 1834-1924;

alterado por Dr. Hymers).

CUANDO LE ESCRIBAS A DR. HYMERS DEBES DECIRLE DE QUE PAÍS LE ESTÁS ESCRIBIENDO O ÉL NO PODRÁ CONTESTAR TU CORREO. Si estos sermones te bendicen por favor envía un correo electrónico a Dr. Hymers y díselo, pero siempre incluye de qué país estás escribiendo. El correo electrónico de Dr. Hymers es rlhymersjr@sbcglobal.net (oprime aquí). Puedes escribirle a Dr. Hymers en cualquier idioma, pero escribe en Inglés si es posible. Si deseas escribirle a Dr. Hymers por correo postal, su dirección es P. O. Box 15308, Los Ángeles, CA 90015. Puedes llamarle por teléfono al (818) 352-0452.

**(FIN DEL SERMÓN)**

Tú puedes leer los sermones de Dr. Hymers cada semana en el Internet

en www.sermonsfortheworld.com.

Oprime en “Sermones en Español”.

Estos manuscritos de sermones no tienen derechos de autor. Pueden ser usados sin la autorización de Dr. Hymers. Sin embargo, todos los mensajes de video de Dr. Hymers, y todos los otros sermones en video de nuestra iglesia, sí tienen derechos de autor y solo pueden ser usados con autorización.

1. \*Véanse los comentarios de Charles John Ellicott y J. Vernon McGee sobre Juan 20:22. [↑](#footnote-ref-1)